

Primer día de novena, viernes 1 de mayo: (San José obrero)

Comenzamos una novena a nuestra querida Madre del Rocío.

Hablarle de una madre siempre es difícil, y a la misma vez precioso. Pero inevitablemente una novena no deja de evocarnos a las grandes tardes de la maestranza donde el torero se encierra con sus nueve toros. Confiemos que nuestra madre nos ayude a todos a descubrir una preciosa faena, esa de las que marcan los corazones y remueven las vidas.

En este primer día inevitablemente hemos de evocar lo que la primera lectura de Colosenses nos recuerda: “Por encima de todo, el amor”. Y es que solo las cosas hechas con amor y por amor transforman y nos ayudan a cambiar.

Aprender a tener una actitud abierta es esencial para el camino. Porque cuando afirmamos que no hay un camino igual a otro, lo que estamos reconociendo es que la vida va cambiando, aunque a veces este cambio no sepamos controlarlo.

Hay muchos aspectos del camino que lo hacen enormemente especial, uno de los más destacados por todos es que **“no hay un camino igual a otro”**. Y es que no solo no lo hay, sino que esto es lo que lo hace precioso, porque es personal.

Es aquí donde comienza esta novena, ¿Qué buscamos para estos días que nuestra madre nos transforme?

Recuerdo cuando una devota mujer se me acercó llegando a la parroquia de Villamanrique y me preguntó si confesaba a la vuelta. Ahí le tuve que aclarar que a la ida también confesaba, no vaya a jartarse en el camino y luego a la vuelta limpiarse sin más. Que la clave estaba en que el simpecado que nos preside es la meta que buscamos, vivir sin mancha, sin pecado, libre de toda caída.

A veces, sin darnos cuenta acabamos creyéndonos que no tenemos arreglo, que si como nos cuenta el evangelio de hoy (Mt 13, 54-58) se sorprendían de que Jesús “el hijo del carpintero” fuera el que obraba milagros, nosotros muchas veces caemos en el mismo error cuando pensamos que nada bueno va a salir ya de nosotros.

Nada hay más triste que no tener esperanza en cambiar, en mejorar, en sacar lo mejor de nosotros para que nuestra madre se sienta orgullosa.

El Salmo que hemos recitado, es una preciosa súplica al Señor al que le pedimos: “Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos”. Y no hay mayor prosperidad que la de buscar merecer el orgullo de nuestra madre del Rocío.

Soy de esos que crecieron cantando **“cada día te quiero más”**, y es que el camino no deja de ser una forma más de decir te quiero, te amo. Y de buscar crecer en ese amor diariamente, paso a paso, novena a novena.

Se hace entonces imprescindible rezar aquello que nuestra bendita madre me regaló hace años:

El amor no existe, existe amarte, y es que al amarte haces que cada día quiera ser mejor persona para merecerte.

Y es que solo buscar cada día estar a la altura del amor es lo que nos acerca a Dios, solo buscarle a Él nos asegura no alejarnos, solo desearle hace que no nos despeguemos.

La vida cambia, el amor cambia, las circunstancias cambian, y con ello el camino cambia. Siendo el mismo, nunca es igual, y me alegro que así sea porque **la Virgen del Rocío quiere ver en nosotros ese cambio**, y cómo cada año vamos alcanzando la aldea para visitarla y mostrarle lo logrado.

Pero ante el camino hay cuatro posibles actitudes:

El paseante: solamente fachada. simplemente lo que ve a primera vista, no hace juicios ni se preocupa por hacerlos ni por conocer a fondo a las personas.

El vagabundo: no hay mejor camino que el no camino. se preocupa únicamente cuando se le presenta algún dilema y es entonces cuando decide hacia dónde dirigirse.

El turista: Para el turista la aventura no es aventura si no es segura.

El peregrino: tiene que despojarse de sí mismo, eliminar todas aquellas influencias externas y mantenerse en blanco: peregrinar.

Hay muchas personas que van a acercarse a esta hermandad como paseantes o vagabundos, de hecho, impresiona las cifras de personas que envuelven al simpecado durante el camino y que viajan con lo puesto en total devoción.

Pero hay muchos que tristemente lo viven como turistas, están de paso, van a lo suyo, no se comprometen, ni les importa. Quieren vivir una experiencia, pero tristemente se pierden la parte más importante, **el camino no se hace, te hace.**

Este es el reto de estos días, dejarnos hacer por Ella, porque el camino solo nos cambia si tenemos deseo de que así sea, la Virgen del Rocío solo actúa si verdaderamente la dejas que sea la protagonista, así que ¿te parece que le digamos juntos esta frase de todo corazón? ¿Llenos de amor a Ella?

Rocío, haz de mí lo que quieras, tuyo soy.